Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005[1]

Cristina Moyano Barahona*

Gabriel Borquez Yañez**

Introducción

Entre 1997 y 2005, LOM Ediciones atravesó un proceso decisivo de consolidación como actor editorial, intelectual y político-cultural de la postdictadura chilena. Nacida a comienzos de los años noventa, en el contexto de apertura democrática y recomposición del campo cultural posterior a la dictadura, la editorial había surgido con una fuerte impronta política: publicar, imprimir y multiplicar ideas para tratar de intervenir en una sociedad todavía marcada por la clausura autoritaria, la hegemonía neoliberal y la fragilidad de los espacios públicos de deliberación crítica. Sin embargo, durante su primera etapa, LOM operó todavía como una iniciativa de escala reducida, sostenida por redes militantes, intelectuales y culturales, pero enfrentada a los límites materiales propios de una editorial independiente en un mercado crecientemente concentrado.

El ciclo abierto hacia 1997 modificó sustantivamente esa situación. En esos años confluyeron al menos cinco procesos que transformaron la posición de LOM dentro del campo editorial chileno: i) la modernización técnico-productiva de su imprenta mediante la incorporación de impresión digital; ii) el impacto público del libro **Chile actual: anatomía de un mito**, de Tomás Moulian; iii) la articulación internacional y nacional de la edición independiente; iv) la construcción de un sistema propio de distribución; y v) la institucionalización de redes intelectuales a través del Comité Editorial y de colecciones como Historia, Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Escafandra. Estos procesos no fueron paralelos ni meramente acumulativos sino que se reforzaron mutuamente. La profesionalización material de la editorial permitió ampliar su catálogo y su presencia pública, mientras que el reconocimiento simbólico obtenido por sus publicaciones críticas fortaleció las condiciones de posibilidad de su expansión productiva y comercial.

A nivel de estado del arte, es necesario resaltar que los estudios contemporáneos sobre el libro y la edición han desplazado progresivamente el análisis desde el contenido de las obras hacia las condiciones materiales, sociales e institucionales que hacen posible su circulación. Chartier[2] ha subrayado que los textos no existen al margen de sus formas de inscripción, edición y apropiación; Darnton[3] ha propuesto reconstruir los circuitos que articulan autores, editores, impresores, libreros y lectores; y Saferstein ha identificado un "giro material" que permite comprender la edición como una práctica constitutiva de la producción intelectual y no como una operación secundaria. Desde esta perspectiva, editoriales, catálogos y colecciones seleccionan, jerarquizan y hacen legibles determinados discursos, interviniendo activamente en la organización de los debates públicos.

Para el caso chileno, los trabajos sobre edición independiente han situado estas experiencias en la tensión entre concentración empresarial[4], globalización del libro,[5] precariedad económica y defensa de la bibliodiversidad[6]. Symmes Coll[7] ha mostrado que la independencia no significó exterioridad respecto

* Doctora en Historia, Universidad de Santiago de Chile. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-4517-2688 Correo electrónico: cristina.moyano@usach.cl

** Mag. Gabriel Borquez Yañez, Universidad de Santiago de Chile. ORCID: https://orcid.org/0009-0002-0543-8864 Correo electrónico: gabriel.borquez@usach.cl

1 Resultados proyecto Fondecyt 1230022

2 Roger Chartier, **Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos**, Barcelona, Gedisa, 2021.

3 Robert Darnton, **El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Enciclopédie, 1775-1800**, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

4 Eduardo Carrasco y Bárbara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006.

5 Giséle Sapiro, **Las contradicciones de la globalización editorial**, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, 2019.

6 Cámara Chilena del Libro y CERLALC, **Estudio de canales de comercialización del libro en Chile**, Santiago de Chile, Cámara Chilena del Libro/CERLALC, 2004.

7 Constanza Symmes Coll, "Editar (en) el Chile de la posdictadura: trayectorias de la edición independiente", en **Nuevo mundo mundos nuevos**, septiembre de 2015. DOI: 10.4000/nuevomundo.68211

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

del mercado, sino la construcción de márgenes relativos de autonomía cultural mediante estrategias de profesionalización,[8] asociatividad y resistencia frente a la homogeneización editorial[9]. Sin embargo, permanece menos explorada la articulación concreta entre esas capacidades materiales y la posibilidad de intervenir intelectual y políticamente en la postdictadura.[10] El caso de LOM permite abordar ese problema, no sólo reconstruyendo la trayectoria de una editorial, sino explicando cómo una infraestructura productiva, un catálogo crítico, redes intelectuales y dispositivos de circulación hicieron posible que ciertos libros actuaran públicamente y que sus efectos retornaran sobre la consolidación del propio sello.

Así sostenemos, a modo de hipótesis, que entre 1997 y 2005 LOM dejó de ser solo una editorial independiente de izquierda para convertirse en un dispositivo editorial de mediación intelectual y disputa político-cultural en la postdictadura chilena. Por dispositivo entendemos la articulación histórica de infraestructura productiva, trabajo editorial, catálogo, redes intelectuales, canales de distribución y públicos que volvió materialmente posible la circulación de discursos críticos. La mediación intelectual designa, a su vez, las operaciones mediante las cuales la editorial seleccionó, organizó, materializó y volvió legibles esos discursos. Su carácter contrahegemónico no supone una exterioridad absoluta respecto del mercado, sino una práctica situada que tensionó sus criterios dominantes de rentabilidad, homogeneización cultural y subordinación del libro al consenso transicional.[11]

En este marco, la performatividad constituye una dimensión que permite explicar cómo ese dispositivo editorial produjo efectos. En ese sentido, el best seller **Chile actual: anatomía de un mito** funciona como un caso de condensación, ya que su circulación intervino en las formas disponibles para interpretar la transición y, al mismo tiempo, retroalimentó económica y simbólicamente a LOM, ampliando sus públicos, fortaleciendo su catálogo y consolidando su posición dentro del campo editorial. La profesionalización no implicó, por tanto, una renuncia a su vocación contrahegemónica, sino la condición material que permitió convertir publicaciones críticas en intervenciones públicas sostenidas. Desde esta perspectiva, el caso de LOM permite observar la doble condición del libro como mercancía y bien simbólico, así como el papel de la edición independiente en la producción de memorias, lenguajes críticos y repertorios interpretativos alternativos al relato de la transición exitosa.

8 Bernardo, Subercaseaux, "Cultura y democracia", en Eduardo Carrasco y Bárbara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006, disponible en http://repositorio.cultura.gob.cl/handle/123456789/1046

9 Fundación Chile Veintiuno y Asociación de Editores de Chile, **Una política de Estado para el libro y la lectura. Estrategia integral para el fomento de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile**, Santiago de Chile, Fundación Chile Veintiuno/Asociación de Editores de Chile, 2005.

10 José Luis De Diego, **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

11 Ezequiel Saferstein, "Entre los estudios sobre el libro y la edición: El 'giro material' en la historia intelectual y la sociología", en **Información, cultura y sociedad**, n° 29, diciembre de 2013, pp. 139-166.

Profesionalización técnico-productiva y autonomía material

La segunda etapa de LOM Ediciones se abrió con un salto cuantitativo y cualitativo de su producción editorial. Mientras en 1996 la editorial registraba 45 publicaciones, en 1997 alcanzó 66 títulos, lo que representó un aumento de 46,7%. La expansión continuó en 1998, con 88 ediciones, y llegó a su punto más alto en 2000, con 111 títulos. Aunque entre 2001 y 2005 la producción presentó oscilaciones, se mantuvo en niveles altos y relativamente estables, con un promedio anual de 82,1 publicaciones y un total de 739 ediciones para el período 1997-2005. Estos datos permiten sostener que la editorial logró estabilizar una capacidad regular de publicación, ampliar su catálogo, diversificar sus áreas de intervención y sostener una presencia creciente en el campo editorial chileno.

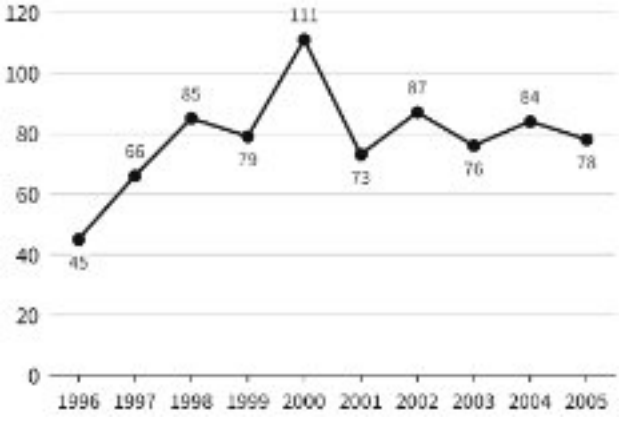


Figura 1. Cantidad total de ediciones publicadas por LOM entre 1996 y 2005. Fuente: elaboración propia a partir de documento interno "Planilla maestra".

Este crecimiento no puede explicarse únicamente por la voluntad política de sus editores, por la ampliación de sus redes intelectuales o por el aumento de autores interesados en publicar bajo su sello. Fue necesario, además, construir una infraestructura material capaz de sostener ese ritmo de producción. La profesionalización de LOM, en este sentido, debe comprenderse como un proceso integral que articuló proyecto editorial, imprenta, trabajo técnico, inversión tecnológica, organización laboral, racionalización de procesos y nuevas formas de relación con clientes, autores y lectores. La editorial no solo publicó más libros, sino que modificó las condiciones concretas bajo las cuales esos libros podían ser producidos, reproducidos, almacenados, distribuidos y puestos en circulación.

Hacia 1997, la imprenta de LOM operaba al límite de sus capacidades. Aunque contaba con tres máquinas offset y había desarrollado talleres de diseño gráfico, pre-prensa, impresión, encuadernación y terminaciones, el aumento del catálogo y de la cartera de clientes, comenzó a producir un "cuello de bote-

lla" organizativo. La imprenta otorgaba autonomía al proyecto editorial, pero al mismo tiempo mostraba los límites de una estructura que debía modernizarse para sostener la nueva escala de producción. La paradoja era evidente ya que aquello que había permitido a LOM diferenciarse de otras pequeñas editoriales, contar con una imprenta propia y controlar internamente buena parte del proceso productivo, se transformaba ahora en un espacio tensionado por el crecimiento.

La imprenta, por tanto, debe ser leída como algo más que una unidad económica auxiliar. Desde la primera etapa del proyecto, constituyó una mediación decisiva entre política cultural y materialidad editorial. Permitía abaratar costos, controlar tiempos, sostener publicaciones de retorno económico incierto y evitar una dependencia plena respecto de proveedores externos. Esa autonomía productiva era especialmente relevante para una editorial que buscaba publicar libros de ciencias sociales, historia, ensayo político, literatura crítica y memoria, es decir, títulos que muchas veces no respondían a criterios de rentabilidad inmediata. En este sentido, la imprenta no fue un recurso neutral, sino que formó parte de la economía moral y política del proyecto editorial.

La decisión de incorporar la Xerox Docutech 135 respondió a ese diagnóstico. El estudio elaborado por Carlos Bruit y María Gloria Quintana para evaluar el cambio tecnológico constató que el sistema offset resultaba rentable sobre todo para tirajes cercanos o superiores a los mil ejemplares, mientras que el mercado comenzaba a exigir tirajes más bajos, entregas segmentadas, mayor rapidez y estándares de calidad más flexibles. La impresión digital permitió responder a esa transformación mediante una lógica de impresión bajo demanda, que hacía posible producir cantidades menores, reducir costos de almacenamiento, disminuir capital inmovilizado, reimprimir títulos agotados y sostener publicaciones de menor circulación.[12]

La relevancia de esta transformación no radicó solamente en la incorporación de una máquina más eficiente, sino que modificó la racionalidad productiva de la editorial. Si el modelo offset obligaba a pensar la edición desde tirajes altos, inversiones más grandes y acumulación de stock, la impresión digital permitió imaginar una política editorial más flexible, donde la decisión de publicar no dependiera exclusivamente de la expectativa de vender rápidamente grandes cantidades. Lo anterior era una decisión sustantiva para una editorial cuyo catálogo combinaba títulos de circulación amplia con libros de nicho, investigaciones académicas, ensayos de intervención, autores emergentes y obras orientadas a públicos específicos. La impresión bajo demanda, en consecuencia, no sólo resolvía problemas técnicos; ampliaba también el campo de lo editorialmente posible.

12 Carlos Bruit y Germán Quintana, **Evaluación de un proyecto de cambio tecnológico en una empresa del rubro gráfico**, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Ingeniería, Departamento de Ingeniería Industrial, 1998 [Trabajo de titulación no publicado].

Tipos de clientes	Participación %
Producción propia	27
Organismos sociales, culturales, políticos	18,14
Particulares	11,58
Universidades y Centros de Educación	11,11
Organismos Gubernamentales	8,23
Organismos No Gubernamentales	6,53
Organismos Internacionales	5,71
Centros de Investigación y Publicación	5,44
Empresas	3,18
Editoriales	3,09
TOTAL	**100**

Figura 2. Participación de clientela en las ventas totales de la imprenta, primer semestre de 1997. Fuente: elaboración propia a partir de Bruit y Quintana, 1998.

Los datos disponibles muestran que la imprenta funcionaba estructuralmente articulada al proyecto editorial. Según el estudio citado, la propia producción de libros de LOM concentraba individualmente el mayor porcentaje de ventas de la imprenta, con un 27%, y la demanda editorial equivalía al 45% de las impresiones en tinta negra. Esta información permite matizar cualquier lectura que separe mecánicamente imprenta y editorial, como si se tratara de dos ámbitos autónomos. La imprenta generaba ingresos mediante servicios a terceros, pero también sostenía materialmente la posibilidad de que LOM publicara nuevos títulos sin depender de la contratación externa ni del retorno inmediato de cada libro.[13]

En otras palabras, la imprenta operó como infraestructura productiva, soporte económico y dispositivo de autonomía cultural. Su importancia no se limitó a financiar el proyecto editorial sino que hizo posible una temporalidad distinta de la edición. Mientras una editorial sin imprenta propia debía calcular cada publicación en función de los costos inmediatos de impresión, LOM podía absorber parte de ese riesgo dentro de su propia estructura productiva. Esta capacidad fue decisiva para sostener una política de catálogo amplia, heterogénea y políticamente orientada. La autonomía material permitió, así, una autonomía relativa en la selección de títulos. Sin embargo, esa misma autonomía tuvo costos y exigencias. La incorporación de la Xerox Docutech 135 implicó una inversión significativa, financiada mediante "leasing", que obligó a asegurar un volumen mínimo de impresión mensual. Por ello, la modernización tecnológica también empujó a la imprenta a buscar nuevos clientes, ampliar su cartera y profesionalizar sus estrategias comerciales. La innovación técnica no produjo automáticamente estabilidad, ya que si bien abrió posibilidades, generó nuevas obligaciones financieras, laborales y organizativas. Así,

13 *Ibídem*, p. 1.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

la "profesionalización" aparece como un proceso ambivalente, porque amplió su margen de acción, pero también obligó a entrar con mayor intensidad en dinámicas de gestión, planificación, venta y competencia.

Esta dimensión evita una lectura idealizada de la edición independiente. LOM no consolidó su proyecto al margen del mercado, sino mediante una negociación permanente con él. La impresión digital permitió sostener una editorial crítica, pero para ello fue necesario operar comercialmente la imprenta, captar clientes, cumplir plazos, mejorar estándares de calidad, responder a nuevas demandas y rentabilizar una tecnología costosa. La independencia no significó exterioridad respecto de la economía del libro; significó construir condiciones materiales para no quedar completamente subordinada a sus criterios dominantes.

La transformación tuvo también efectos directos sobre la organización del trabajo. La jornada habitual se extendió a dos turnos, desde las 07:00 hasta las 23:00 horas, duplicando el tiempo de funcionamiento del taller. El colectivo laboral también creció: en diciembre de 1997 se contabilizaban 55 personas, mientras que en 2005 sumaban 90. Así, resulta clave resaltar que la expansión del catálogo, la velocidad de impresión y la diversificación productiva descansaron sobre una reorganización del tiempo de trabajo, una ampliación del personal y una creciente diferenciación de funciones al interior de la imprenta-editorial.

Esta dimensión laboral permite devolver materialidad a la historia de la edición. Los libros no circulan sólo como ideas, discursos o intervenciones intelectuales; son también resultado de cadenas de trabajo que involucran diseño, corrección, diagramación, impresión, corte, encuadernación, bodega, administración, venta y distribución.[14] En el caso de LOM, la profesionalización técnico-productiva supuso precisamente la articulación de esas labores en una estructura cada vez más compleja. La editorial se consolidó porque publicó autores relevantes a la vez que logró construir una organización capaz de transformar manuscritos en objetos-libro y esos objetos-libro en piezas de circulación pública.

La incorporación de la impresión digital no es un dato técnico lateral, sino una condición de posibilidad para la producción, conservación y circulación de discursos críticos. Permitió sostener un catálogo más amplio, responder a demandas diferenciadas, mantener vivos títulos de circulación lenta y reducir los riesgos asociados a libros no necesariamente masivos. En consecuencia, la materialidad del libro —sus tirajes, costos, tiempos de producción, disponibilidad, reimpresiones y formatos— incidieron directamente en la capacidad de intervención intelectual de la editorial.

De esta forma, la profesionalización productiva también modificó la posición de LOM dentro del campo editorial chileno. Su crecimiento en número de títulos le permitió aparecer en rankings públicos de producción editorial, ocupando lugares relevantes junto a sellos de mayor tradición o capital económico. Ese reconocimiento cuantitativo se tradujo en capital simbólico y comenzó a ser percibida no solo como una editorial de izquierda o de nicho, sino como un actor editorial con capacidad efectiva de producción, circulación y permanencia.[15] Este punto es decisivo. La acumulación de capital simbólico produjo tanto por el prestigio de sus autores, la orientación crítica de su catálogo y por la capacidad de sostener una presencia material regular en el mercado del libro. Publicar de manera sostenida, reimprimir títulos, estar en librerías, responder a clientes, participar en ferias y mantener una producción anual significativa fueron prácticas que contribuyeron a hacer reconocible a LOM como editorial.

Así, la modernización de la imprenta, el aumento de trabajadores/as, la diversificación del catálogo y la ampliación de la capacidad productiva fueron dimensiones de un mismo proceso de consolidación. LOM no se profesionalizó para abandonar su proyecto político-cultural, sino para hacerlo sostenible. La técnica no neutralizó la política; la hizo operativa. La imprenta no fue un mero soporte económico; fue una mediación material de la contrahegemonía. La impresión digital no fue solo una innovación empresarial; fue una condición para que ciertos libros, autores, memorias y diagnósticos críticos pudieran existir materialmente y circular en el espacio público.

En síntesis, la profesionalización técnico-productiva entre 1997 y 2005, releva la relación estrecha entre infraestructura editorial y autonomía cultural. La editorial consolidó su intervención crítica gracias a su proceso de modernización, transformando sus condiciones de producción y creando las bases materiales para ampliar su catálogo, sostener libros de distinta escala comercial, fortalecer su reconocimiento en el campo editorial y proyectar una política del libro orientada por la bibliodiversidad, la memoria y el pensamiento crítico. Esta autonomía material fue la base sobre la cual LOM pudo convertirse, durante la postdictadura, en un actor político-cultural de mayor densidad y alcance.

Chile actual **y la performatividad del libro crítico**

Si la incorporación de la impresión digital modificó las condiciones materiales de producción de LOM, la publicación de **Chile actual: anatomía de un mito** (en adelante**, Chile actual)**, de Tomás Moulian, transformó su visibilidad pública y su

14 Roger Chartier, **Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos**, Barcelona, Gedisa, 2021; Robert Darnton, **El negocio de la ilustración. Historia intelectual de la Encyclopédie, 1775-1800**, México DF, FCE, 2006.

15 La Época, "Editorial LOM", en **La Época**, Santiago de Chile, 30 de diciembre de 1997, p. 30; Cámara Chilena del Libro, **Informe Estadístico 2005**, Santiago de Chile, Salviat Impresores, 2005, p. 19.

posición dentro del campo político-cultural de la postdictadura. Ambos procesos deben leerse en conjunto ya que mientras la modernización de la imprenta amplió la capacidad de producción y reimpresión de la editorial, el éxito de **Chile actual** mostró que un libro de crítica sociológica podía desbordar los circuitos académicos, intervenir en la discusión pública y convertirse en un acontecimiento editorial de gran alcance.

Este apartado no introduce, por tanto, un segundo problema ni se aparta de la reconstrucción institucional de LOM. **Chile actual** opera como una bisagra analítica dentro de la trama del artículo: permite observar, en un episodio de alta condensación, cómo la capacidad técnica de imprimir y reimprimir, la inscripción de una obra en una colección, su distribución, su presencia en la prensa y su apropiación por distintos públicos transformaron un texto crítico en una intervención pública. Permite mostrar también el movimiento inverso: los efectos del libro retornaron sobre la editorial, aportando recursos, legitimidad y una identidad pública que hicieron posible ampliar posteriormente el catálogo y las redes de circulación.

Publicado en junio de 1997 dentro de la serie Punto de Fuga de la colección Sin Norte, **Chile actual** fue el primer gran éxito comercial y simbólico de LOM. En septiembre de ese mismo año alcanzaba la quinta edición; en diciembre, la décimo sexta; y en marzo de 1998, la décimo novena. En apenas nueve meses se habían impreso 19.000 ejemplares y, con el tiempo, el libro llegó a vender cerca de 38.000, en parte, de acuerdo el propio autor, gracias a **El Mercurio**.[16] Sin embargo, su relevancia no se remite solo al número de ejemplares vendidos, sino a los efectos de lectura, discusión, citación y reconocimiento que alteraron tanto el lugar de LOM en el campo editorial como las formas disponibles para interpretar la transición chilena.

El impacto del libro se sitúa en una coyuntura marcada por la estabilización del consenso transicional, la hegemonía neoliberal y la administración política de las herencias de la dictadura. En 1997, Pinochet se preparaba para ocupar un escaño en el Senado, el discurso oficial celebraba la modernización económica y buena parte de la clase política buscaba presentar la transición como un proceso exitoso, ordenado y progresivo. En ese contexto, el libro de Moulian operó como una interrupción crítica, poniendo en circulación un lenguaje capaz de nombrar la persistencia de la dictadura en democracia, la naturalización del mercado, la despolitización ciudadana, el disciplinamiento del consumo y el carácter pactado de la transición.

La recepción inmediata del libro dio cuenta de esa capacidad de interpelación. En la revista **Mensaje**, Andrés Soto sostuvo que **Chile actual** expresaba aquello que "todos saben, muchos callan, pocos quieren reconocer abiertamente", al poner en evidencia la sensación de encontrarse "políticamente atrapados" y el empobrecimiento producido por el intento de administrar un supuesto "fin de la historia".[17] Dicha reseña, como varias otras, leyeron el libro como una intervención sobre la experiencia política del presente.

Para comprender esta singularidad, usamos la noción de performatividad. El término no se emplea aquí como sinónimo general de impacto, influencia o recepción, sino en un sentido más preciso: designa la capacidad de ciertos enunciados, textos u objetos culturales para producir efectos en el mundo social mediante su circulación situada.[18] Esta perspectiva desplaza metodológicamente la pregunta por el libro, ya que en lugar de interrogar únicamente qué ideas contiene, interesa observar qué hizo el libro en una coyuntura determinada, al precisar que un texto no es solo depósito de argumentos, conceptos o representaciones sino una acción situada. Su sentido, por tanto, no se agota en lo que dice, sino que debe reconstruirse en relación con las operaciones que permite, las discusiones que habilita, los públicos que convoca, las controversias que produce y los lenguajes que contribuye a estabilizar.[19] Por ello, analizar la performatividad implica atender a su tesis sobre la transición y a sus condiciones materiales de publicación, a su inscripción en el catálogo de LOM, a su velocidad de reimpresión, a su presencia en la prensa, a su circulación en librerías, a sus usos académicos y políticos, y a su incorporación posterior como referencia crítica de la postdictadura.

Chile actual fue performativo porque formuló una crítica poderosa del orden transicional, en una coyuntura histórica específica, con una editorial capaz de producir y reimprimir velozmente el libro, con una colección que le otorgaba marco de lectura, con medios de prensa que amplificaron su visibilidad, con librerías que lo instalaron en circuitos de venta, con lectores que encontraron en él una gramática para nombrar el malestar y con debates políticos que lo convirtieron en referencia obligada. La performatividad del libro dependió, así, de un ensamblaje compuesto por autor, editorial, tecnología de impresión, catálogo, prensa, mercado, crítica, lectores, universidades y controversias públicas.[20]

Metodológicamente, esto obliga a leer **Chile actual** en tres niveles simultáneos. En primer lugar, como texto, en tanto intervención intelectual que produjo una interpretación crítica de la sociedad chilena de los años noventa, cuestionando el mito de la transición exitosa, la naturalización del neoliberalismo y las formas de consenso político-cultural construidas durante la postdictadura. En segundo lugar, como objeto-libro, material-

16 Entrevista realizada por el autor a T. Moulian el día 15/10/2025.

17 Andrés Soto Sandoval, "Chile actual, anatomía de un mito, en **Mensaje**, n° 464, noviembre de 1997, pp. 55-56, disponible en https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-288331.html

18 Claudio Ramos, "Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social", en **Convergencia Revista de Ciencias Sociales**, Vol. 21, n° 66, septiembre-diciembre de 2014; Cristina Moyano, "Cartografía genealógica de las 'narrativas del malestar': el Chile de la transición entre 1990-1998", en **Revista de Historia**, Vol. 28, n° 1, 2021, pp. 482-513.

19 *Op. cit*. Cristina Moyano, 2021.

20 Claudio Ramos, **Relatos sociológicos y sociedad: Tomas Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obra, redes de producción y efectos (1965-2018)**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019, p. 519.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

mente editado por LOM, inscrito en una colección, impreso, reimpreso, vendido, exhibido y físicamente disponible para públicos diversos. En tercer lugar, como acontecimiento de circulación, un dispositivo que produjo efectos más allá del campo académico, instalando categorías, controversias y sensibilidades críticas en la esfera pública.

Esta aproximación permite evitar una lectura causal lineal, porque no sostenemos que **Chile actual** haya producido por sí solo la crítica social posterior ni que exista una relación directa entre su publicación y los ciclos de movilización abiertos desde 2006. Lo que se plantea es que dicho libro participó en la constitución de una disponibilidad crítica. Ayudó a sedimentar un lenguaje desde el cual ciertos actores pudieron leer la transición como administración pactada de sus herencias económicas, institucionales y culturales. Su eficacia performativa residió en contribuir a la formación de un repertorio interpretativo que luego pudo ser citado, desplazado, discutido y reactivado en otros contextos.[21]

En ese sentido, funcionó una narrativa interpretativa, es decir, un relato proveniente de las ciencias sociales que adquiere vida más allá del campo científico y se transforma en herramienta de reflexividad social. El libro de Moulian condensó diagnósticos, conceptos y malestares que circulaban en distintos espacios, pero les otorgó una forma sistemática, comunicable y polémica. Su fuerza estuvo en haber ofrecido una clave de lectura capaz de ordenar experiencias dispersas de incomodidad frente al orden transicional.

La idea de "consolidación citacional" permite precisar aún más este proceso. Un texto adquiere capacidad performativa cuando sus enunciados comienzan a circular como referencias, fórmulas, categorías o lugares comunes de una comunidad interpretativa. En el caso de **Chile actual**, expresiones como "anatomía de un mito", "transformismo", "consenso", "modelo" o "malestar" no operaron únicamente como conceptos internos del libro, sino como nombres disponibles para organizar una crítica más amplia del presente. Esa circulación citacional debe entenderse como reiteración productiva, ya que cada uso del libro en reseñas, clases, discusiones políticas, columnas, investigaciones o conversaciones públicas sedimentaron su autoridad interpretativa y ampliaron su campo de efectos.[22]

De allí que la materialidad editorial resulta inseparable de la performatividad. La posibilidad de que dicho libro alcanzara diecinueve ediciones en nueve meses, permaneciera durante semanas en rankings de venta y se mantuviera disponible mediante sucesivas reimpresiones, no fue un dato secundario. La capacidad técnica de LOM, reforzada por la transformación productiva de la imprenta, permitió responder a una demanda inusual y sostener la presencia del libro en el espacio público. La intervención intelectual de Moulian se volvió, por tanto, inseparable del dispositivo editorial que la hizo socialmente disponible, permitiendo matizar la figura del autor individual, ya que **Chile actual** fue resultado de una relación entre escritura crítica y mediación editorial. LOM no sólo "publicó" el libro; lo inscribió en un catálogo, lo ubicó dentro de una serie, le dio forma material, lo reimprimió, lo distribuyó, lo sostuvo en circulación y lo conectó con una identidad editorial reconocible. La editorial actuó como agencia de materialización y amplificación del discurso crítico. Así, el efecto performativo del libro retornó también sobre LOM, fortaleciendo su capital simbólico, ampliando su reconocimiento público y consolidando su posición como espacio de edición del pensamiento crítico de la postdictadura.

El éxito económico de **Chile actual** reforzó, además, la dinámica general del catálogo. Paulo Slachevsky ha señalado que los ingresos provenientes del libro permitieron financiar cerca de quince ediciones posteriores de la serie Punto de Fuga.[23] Esta información muestra que la performatividad del libro estuvo tanto en los efectos discursivos, como en los materiales y organizacionales que permitieron mover recursos, sostener nuevas publicaciones, ampliar la apuesta por títulos críticos y demostrar que libros de intervención sociológica podían tener una circulación significativa.

La publicación posterior en modo de libro de **El consumo me consume**, un capítulo de **Chile actual**, confirma ese desplazamiento. Propuesto desde la propia editorial como una derivación, el libro alcanzó una circulación aún mayor y fue incorporado como lectura sugerida en el sistema educativo.[24] Su éxito mostró que la recepción de **Chile actual** había construido un público lector para una crítica más accesible, breve y directamente vinculada con las prácticas cotidianas del neoliberalismo. Así, el primer libro produjo efectos sobre la discusión política y aperturó una zona editorial de intervención crítica que LOM pudo desarrollar mediante nuevos formatos, precios, colecciones y estrategias de circulación.

El "efecto Moulian", sin embargo, no se reduce a una relación entre autor y mercado, sino que a la emergencia de una narrativa editorial reconocible. A partir de **Chile actual**, la serie Punto de Fuga y luego otras colecciones de ciencias sociales comenzaron a ser leídas como parte de una intervención crítica sobre los pilares políticos, económicos y culturales de la postdictadura. Como señaló Silvia Aguilera, 1997 fue un año en que "empieza a empujar mucho más fuerte la crítica al modelo".[25] El catálogo comenzó a operar como un dispositivo de acumulación simbólica, ya que cada libro sostenía a los otros, en lo económico y las atribuciones de sentido.

De lo anterior deriva la posibilidad de pensar a LOM como actor político-cultural, en tanto agente que intervino en la dispu-

21 *Op. cit*. Carlos Ramos, 2019 y *op. cit*. Cristina Moyano, 2021.
22 *Op. cit*. Carlos Ramos, 2019.
23 Entrevista realizada por el autor el día 26/07/2025.
24 Entrevista realizada por el autor a Paulo Slachevsky el día 26/06/2025.
25 Entrevista realizada por el autor a Silvia Aguilera el día 25/08/2025.

ta por los principios de visión y división del mundo social.[26] Sus publicaciones pusieron en circulación ideas-fuerza capaces de interpelar el consenso transicional, politizar problemas naturalizados y ofrecer categorías críticas para leer el presente. Su catálogo fue inventario de títulos, tecnología cultural de intervención pública y en donde la edición operó como mediación entre producción intelectual, materialidad del libro, circulación social y disputa simbólica.

La propia trayectoria de **Chile actual** da cuenta de esta operación. Permaneciendo más de 56 semanas entre los títulos más vendidos, fue ampliamente comentado por la prensa, recibió premios en 1998 y se convirtió en una referencia académica y política durante la década posterior.[27] Si bien es cierto, que ninguno de estos indicadores basta por sí solo para afirmar su performatividad, su importancia reside en la articulación entre todos ellos: ventas, reimpresiones, reseñas, premios, citas, usos pedagógicos, apropiaciones políticas y efectos sobre el catálogo editorial. La performatividad se reconstruye, por tanto, mediante una metodología atenta a las huellas de circulación, a los soportes materiales, a las mediaciones editoriales y a las formas de sedimentación pública de los lenguajes críticos.

Esta lectura también permite comprender por qué **Chile actual** modificó la autopercepción y la recepción social de LOM. Mauricio Ahumada ha señalado que la editorial "pasó de ser una editorial muy de nicho, de gente de izquierda, de intelectuales, a tener un alcance hacia un público más amplio".[28] Ese paso fue el resultado de un proceso de acumulación que encontró en el libro de Moulian un punto de condensación. LOM ya contaba con redes, imprenta, autores, catálogo y una identidad política-cultural en formación; **Chile actual** activó esas condiciones previas y las proyectó hacia una visibilidad inédita.

De esta forma, la performatividad de este libro fue doble. Por una parte, actuó sobre el campo político-cultural de la postdictadura, ampliando la circulación de una crítica al modelo y habilitando nuevas formas de lectura del presente. Por otra, actuó sobre el propio campo editorial, al modificar la posición de LOM, reforzar su identidad pública y demostrar que una editorial independiente podía intervenir en debates nacionales sin renunciar a su profesionalización material. El libro hizo algo en la sociedad chilena, pero también hizo algo en LOM, en tanto convirtió a la editorial en un actor más visible, más legítimo y más claramente asociado a la producción de pensamiento crítico. Su fuerza estuvo en erosionar la naturalidad del consenso transicional, mostrando la historicidad del orden neoliberal y ofreciendo una gramática crítica para pensar aquello que el discurso oficial tendía a clausurar. En ese ensamblaje, **Chile actual** se transformó en acontecimiento editorial y político-cultural de la postdictadura.

Leído de este modo, el "efecto Moulian" anticipa y articula las dimensiones examinadas en las secciones siguientes. La organización gremial, la distribución propia y la institucionalización del catálogo no fueron desarrollos externos a la performatividad del libro, sino componentes del dispositivo editorial que permitió producirla, sostenerla y convertirla en una capacidad relativamente estable de intervención político-cultural.

Edición independiente, bibliodiversidad y organización gremial

El reconocimiento simbólico de LOM también se fortaleció por su participación en la organización de la edición independiente, primero en redes internacionales y luego en el campo editorial chileno. Las ferias de Frankfurt de 1996 y 1998, el Salón del Libro Iberoamericano de Gijón y los vínculos con editoriales como Era, Txalaparta y Trilce, le permitieron reconocerse como parte de un espacio común de editoriales críticas de lengua castellana. Estas relaciones se fundaron en intereses comerciales y en afinidades políticas, trayectorias de militancia, experiencias de exilio, preocupación por la memoria y una concepción compartida de la edición como práctica cultural orientada por principios. De esa sociabilidad surgió La Cuadrilla, alianza editorial que desde 1999 impulsó coediciones, intercambio de catálogos, compra conjunta de derechos, traducciones compartidas y circulación de autores fuera de sus mercados nacionales. Para LOM, esa experiencia funcionó como una "escuela" editorial, ya que ahí se discutieron problemas comunes, se articularon proyectos de mayor trayectoria y se elaboraron lenguajes colectivos frente a la concentración transnacional del libro.[29]

La Declaración de Gijón de 2000 condensó el diagnóstico respecto a cómo la concentración editorial amenazaba la diversidad cultural al desplazar el énfasis de la edición hacia sus aspectos más comerciales.[30] Frente a ello, los editores independientes defendieron la bibliodiversidad, la autonomía de los catálogos, la circulación de autores locales, además de la necesidad de políticas públicas orientadas a fortalecer las industrias nacionales del libro. En esta formulación, la independencia editorial no significaba aislamiento del mercado, sino autonomía relativa frente a sus criterios de homogeneización. La definición de editor independiente elaborada por la Alianza Internacional también resultó pertinente, porque lo puso como un agente de creación que, mediante sus decisiones editoriales, su libertad de expresión y los riesgos financie-

26 *Cfr*. Pierre Bourdieu, "Ilusión biográfica", en **Acta Sociológica**, n° 56, septiembre-diciembre de 2001, pp. 121-128.

27 *Op. cit*. Carlos Ramos, 2019.

28 Entrevista realizada por el autor el día 20/10/2025.

29 Editoriales independientes de Chile, "Editoriales independientes de Chile", en **Rocinante**, n° 26, diciembre de 2000, p. 57; Entrevista realizada por el autor a S. Aguilera el día 24/11/2025; Constanza Symmes Coll, "Fundar la Asociación de Editores Independientes de Chile: Una estrategia de resistencia colectiva", en **Comunicación y Medios**, n° 27, 2013, pp. 129–146.

30 Javier Cuartas, "Gijón reúne a escritores iberoamericanos", en **El País**, 27 de mayo de 1998, disponible en https://elpais.com/diario/1998/05/28/cultura/896306409_850215.html

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

ros que asume, participa en el debate de ideas, la emancipación y el desarrollo del espíritu crítico de los lectores.[31] Esta definición enmarcó la práctica de LOM, ya que editar implicaba seleccionar manuscritos, producir libros y venderlos, a la par que se construían mediaciones entre autores, públicos, debates, soportes materiales y horizontes políticos.

El concepto de bibliodiversidad fue central en ese proceso. En el caso chileno, según Symmes Coll, el término emergió a partir de una metáfora que comparaba la estandarización cultural producida por las editoriales transnacionales con el efecto de las plantaciones de pino sobre la biodiversidad del bosque.[32] Su fuerza residía en que permitía nombrar un problema estructural, que implicaba que la alta concentración del mercado editorial afectaba la pluralidad de autores, lenguajes, sensibilidades, así como las tradiciones críticas disponibles para una sociedad.

A partir de esa experiencia internacional, LOM participó activamente en la formación de EDIN/Editores Independientes de Chile. La declaración de principios publicada en la revista **Rocinante** en diciembre de 2000 definió a estos editores como "los no alineados" y estableció como objetivos el tomar conciencia sobre el peligro que el dominio de las multinacionales representaba para la memoria, la creación y la bibliodiversidad, destacar la edición nacional; incidir en el rol del Estado en políticas de fomento al libro y la lectura; coordinar esfuerzos con libreros; denunciar la censura ejercida por los grandes circuitos comerciales; y hacer del espacio editorial una escuela de reflexión colectiva.[33]

Esta organización permitió trasladar el discurso independiente hacia el ámbito de las políticas públicas. La Fundación Chile 21 cumplió una función mediadora al convocar la Mesa del Libro en 2001, instancia que reunió a editoriales, librerías, distribuidoras, autores, organismos estatales, EDIN y la Cámara Chilena del Libro. De allí surgió la Propuesta Pública N° 5, entregada al gobierno en 2002, con medidas destinadas a ampliar el acceso al libro, fomentar la lectura y aportar a una política nacional del libro y la lectura. Aunque la implementación estatal fue limitada, el proceso permitió a los editores independientes transformar una crítica gremial y cultural en capacidad de interlocución pública.[34]

Para LOM, esta experiencia reforzó su posición como proyecto editorial, actor político y sujeto de cambio dentro del campo editorial chileno. El protagonismo de Paulo Slachevsky, como representante de EDIN/Editores de Chile, integrante desde 2004 del Consejo Regional de la Cultura y las Artes de la Región Metropolitana y presidente de la Coalición Chilena para la Diversidad Cultural, consolidó esa visibilidad. Su nombramiento en 2005 como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia reconoció esa trayectoria y simbolizó la proyección internacional de una práctica editorial que articulaba profesionalización, bibliodiversidad y disputa por las condiciones materiales de circulación del libro.[35]

Distribución, comunidad lectora y circulación territorial del catálogo

La consolidación de LOM dependió de la construcción de una infraestructura propia de distribución, ya que la apuesta por una edición independiente, crítica de una lógica puramente mercantil, no implicó desatender las condiciones comerciales de circulación del catálogo. Por el contrario, así como la editorial había montado su propio taller de producción, también buscó controlar de manera relativa la distribución, reduciendo intermediarios y fortaleciendo vínculos directos con librerías, lectores, universidades, ferias y espacios culturales. Distribuir libros implicaba producir presencia territorial del catálogo, establecer relaciones con libreros, sostener redes en regiones, asistir a lanzamientos, seminarios, universidades y colegios, y construir públicos para una editorial crítica. Como señaló Paulo Slachevsky, "no era lo mismo llegar a una librería mediante una cadena de distribución externa que construir contacto directo con el librero local".[36] Así, el sistema de distribución combinó librerías propias, personal especializado de ventas, distribución directa en Santiago y regiones cercanas, agentes para zonas más alejadas, venta directa en actividades culturales, exportaciones, presencia en ferias y una temprana página web orientada a la circulación del catálogo. A mediados de los años 2000, LOM fortaleció especialmente la venta directa, tarea en la que tuvo un papel relevante Elba Blumey. Esta modalidad prolongaba la lógica de reducir intermediarios y convertía la circulación del libro en una práctica de mediación política y cultural.[37]

Las exportaciones tuvieron menor peso económico, pero una alta relevancia simbólica. Si a mediados de los noventa representaban cerca del 5% de las ventas, en 2005 alcanzaban el 13%, con envíos por aproximadamente $30 millones y cerca de 10.000 ejemplares. Según Paulo Slachevsky, cerca de la mitad se destinaba a Estados Unidos, principalmente a bibliotecas universitarias.[38] Así, LOM estableció vínculos con librerías y distribuidoras en Perú, Argentina, Suiza, Francia, España, Estados Unidos, Colombia, México y Venezuela, además de partici-

31 Mattieu Joulin, "¿Qué es la Alianza Internacional de Editores Independientes?", en **Trama & Texturas**, n° 27, septiembre de 2015, pp. 121–127.

32 Constanza Symmes Coll, **L'édition indépendante dans un contexte de transition politique au Chili (1990-2010): investissement local d'une définition transnationale** [Tesis doctoral, École des hautes études en sciences sociales], 2018, p. 132, traducción propia.

33 *Op. cit*. Editoriales independientes de Chile, 2000.

34 *Cfr*. **Una política de Estado para el libro y la lectura**, Santiago de Chile, Fundación Chile Veintiuno/Asociación de Editores de Chile, 2005, p. 12.

35 *Op. cit*. Editoriales independientes de Chile, 2000.

36 Entrevista realizada por el autor a Paulo Slachevsky el día 1/12/2025.

37 *Ibídem*.

38 Catherine Valenzuela, "Editorial LOM proyecta posicionarse en el exterior", en **El Diario**, 31 de agosto de 2006.

par en experiencias colectivas derivadas de La Cuadrilla y de Editores de Chile. Esas experiencias de sociabilidad, más que una fuente decisiva de ingresos, reforzó la constitución de una red de circulación internacional, a través de la cual amplió su reconocimiento en otros territorios lectores.

Otra forma de relación directa con el público fue la Comunidad de Lectores, estrategia inaugurada oficialmente en 2004, aunque precedida por experiencias de préstamo y clubes de lectura. La iniciativa se alimentó de aprendizajes internacionales, especialmente de Txalaparta, y articuló suscripciones, presencia en la Feria Internacional del Libro de Santiago y una revista trimestral con editoriales, comentarios, columnas y entrevistas. La Comunidad de Lectores expresaba una idea central del proyecto, una editorial crítica no podía depender solo del mercado librero; necesitaba construir comunidad en torno a su catálogo.[39]

En ese sentido, las discusiones y estrategias de distribución deben comprenderse como una dimensión política de la edición, ya que no solo se produjeron libros críticos, sino que también se construyeron canales para que aseguraran materialmente su circulación, llegaran a lectores, ingresaran a universidades, bibliotecas, movimientos sociales y espacios culturales. La intervención como editorial crítica y contrahegemónica no puede entenderse sin esa infraestructura material de circulación.

Comité Editorial, redes intelectuales y catálogo crítico

Otro de los indicios de la consolidación de LOM se expresó en la formalización de un Comité Editorial y en la articulación estable con sectores del campo intelectual chileno. Si durante la primera etapa las redes autorales e intelectuales habían funcionado de manera más flexible, hacia fines de los años noventa y comienzos de los 2000 se produjo una institucionalización progresiva de esas relaciones. El Comité permitió fortalecer los criterios de selección, evaluación y organización del catálogo, a la par que consolidó el vínculo con intelectuales de izquierda, académicos, historiadores, cientistas sociales, escritores y ensayistas.

La relación previa con la Universidad ARCIS fue un antecedente relevante en este proceso. No resulta casual que Tomás Moulian se vinculara tempranamente al proyecto editorial y que luego otros intelectuales como los "nuevos historiadores sociales": Julio Pinto, Gabriel Salazar y Mario Garcés, el antropólogo y experto en el pueblo mapuche José Bengoa, el destacado economista comunista Hugo Fazio o los críticos literarios y escritores como Naín Nómez y Faride Zerán formaran parte, de distintos modos, de la red intelectual de LOM.[40] Varios de ellos participaron activamente de las redes intelectuales de oposición a la dictadura militar y compartieron espacios de sociabilidad laboral, intelectual y registros de lectura de la sociedad, que fueron claves en la renovación de las izquierdas y de las ciencias sociales en general.[41] La editorial se convirtió, así en un espacio de encuentro entre editores y productores de conocimiento crítico, generando un vínculo temporal entre oposiciones a la dictadura y a la transición a la democracia, donde la decisión de publicar no respondió únicamente a criterios comerciales, sino también a una lectura situada de los debates culturales, políticos e historiográficos de la postdictadura.

La importancia del Comité radicó en que permitió transformar una sensibilidad editorial compartida en una práctica de deliberación más sistemática. A medida que LOM aumentó su producción anual y recibió más propuestas de publicación, la selección de originales exigió mecanismos capaces de ponderar calidad intelectual, pertinencia temática, oportunidad política, viabilidad material, además de coherencia con la identidad del sello. Ello no implicó burocratizar el proyecto ni neutralizar su orientación crítica, sino dotarlo de mediaciones que hicieran sostenible una política de catálogo en expansión. El Comité operó, en ese sentido, como una instancia de curaduría intelectual, ayudando a decidir qué problemas merecían ser publicados, qué autores podían dialogar entre sí, qué tradiciones críticas debían ser recuperadas, traducidas y qué debates contemporáneos requerían soporte material, como insumo para los procesos de crítica a la sociedad chilena, su Estado, el modelo de desarrollo y las elites políticas.

Esta función simbólica y política es la que nos permite afirmar que LOM no solo publicaba pensamiento crítico, sino que participaba activamente en su organización. La editorial recibía problemas provenientes de la academia, de la militancia, de las organizaciones sociales, de la memoria política, de la discusión pública y los reorganizaba bajo la forma de libros, series y colecciones disponibles para nuevos públicos. El acto editorial operó como una mediación entre campos, mediante actos de traducción de investigaciones, ensayos e intervenciones intelectuales en objetos-libro capaces de circular en librerías, universidades, bibliotecas, movimientos sociales y espacios de debate. En esa operación, el catálogo adquiría una dimensión propiamente política, pues seleccionaba, jerarquizaba y hacía visibles ciertas formas de nombrar el pasado reciente, la desigualdad, el neoliberalismo, la democracia y los conflictos sociales.

Al mismo tiempo, el Comité operó como un espacio de traducción entre lenguajes especializados y públicos más amplios. La deliberación editorial evaluaba manuscritos y contribuía a imaginar sus condiciones de legibilidad, definir a qué

39 Silvia Aguilera, "Editorial", en **Revista Comunidad de Lectores LOM**, n° 1, LOM Ediciones, octubre-diciembre de 2004, p. 3.

40 Entrevista realizada por el autor a Mauricio Ahumada el día 29/10/2025.

41 Cristina Moyano y Mario Garcés, **ONG en dictadura: conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

colección podían pertenecer, qué debates se aperturaban, qué públicos podían ser convocados y qué lugar ocuparían dentro de una arquitectura mayor del catálogo, no fueron cuestiones pueriles sino que profundamente políticas, ya que se hacía efectiva la intervención en la esfera pública sin renunciar al espesor intelectual de sus libros. La curaduría editorial consistía, entonces, en hacer comunicables problemas complejos sin despojarlos de densidad crítica, al mando de una red de reconocidos intelectuales críticos, varios de los cuales fueron premiados en Chile y fuera del país, por sus aportes al pensamiento contrahegemónico.

La labor del Comité también reforzó el capital simbólico de LOM. La cercanía de figuras reconocidas del campo intelectual chileno otorgaba densidad, confianza y legitimidad a la editorial, al mismo tiempo que el sello ofrecía a esos autores un espacio de circulación coherente con sus preocupaciones críticas. Se produjo así una relación de mutua consagración, en la que los intelectuales fortalecían el prestigio del catálogo y el catálogo ofrecía una plataforma de intervención a intelectuales que buscaban incidir en los debates de la transición, la memoria, la desigualdad, el neoliberalismo y la democracia.[42]

Esta dinámica se observa con claridad en la colección Historia, iniciada formalmente en 2002 bajo la coordinación de Julio Pinto, aunque precedida desde 1999 por la Serie Historia inaugurada con el libro **Historia contemporánea de Chile**, la colección expresó el modo en que historiadores e intelectuales se ensamblaron al proyecto editorial a partir de relaciones sostenidas con los editores. Este proceso se trató de reunir obras historiográficas y de construir un espacio de publicación para una lectura crítica de la historia chilena reciente y contemporánea, con énfasis en historia política, historia social, memoria, conflicto, movimientos populares y disputas por la interpretación del pasado.

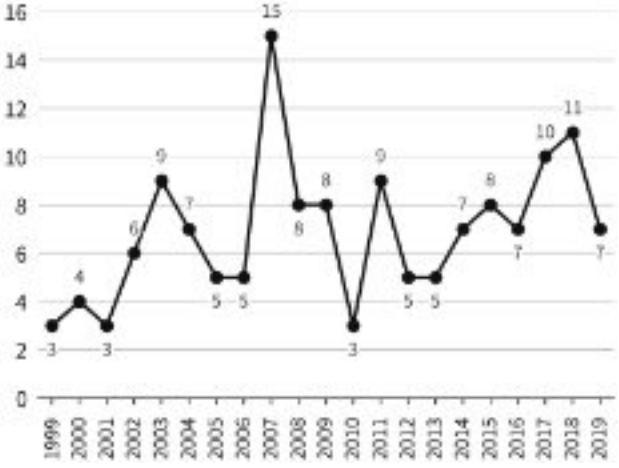


Figura 3. Cantidad de libros publicados por año en la colección "Historia", entre 1999-2019. Fuente: elaboración propia a partir de documento interno "Planilla maestra".

La colección Historia permitió a LOM consolidar un lugar específico dentro del campo historiográfico chileno. La editorial actuó así como espacio de legitimación y circulación de una historiografía crítica que dialogaba con problemas públicos de la postdictadura: memoria, reconciliación, violencia estatal, movimientos sociales, neoliberalismo y democratización inconclusa. En esa medida, la colección fue una unidad comercial reconocida dentro del catálogo y también una forma de intervención en las políticas de la memoria. Publicar historia desde LOM implicaba participar en la disputa por los modos de narrar el pasado, por las escalas de visibilidad de determinados actores sociales y por la inscripción pública de experiencias que habían quedado subordinadas o desplazadas por los relatos oficiales de la transición.

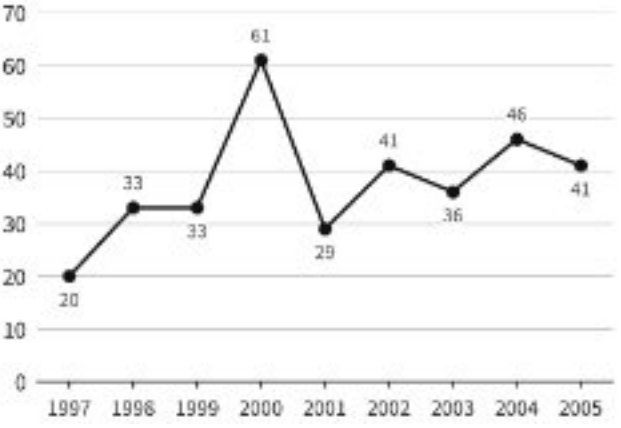


Figura 4. Producción editorial de libros en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas entre 1997-2005. Fuente: elaboración propia a partir de documento interno "Planilla maestra".

Junto con Historia, las colecciones de ciencias sociales y humanas muestran otro aspecto relevante: la reorganización del catálogo como estrategia de reconocimiento editorial. Tras el cierre de la colección Sin Norte, la producción del área se redistribuyó inicialmente en colecciones como Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Escafandra. Ciencias Sociales existió entre 2001 y 2003 y publicó 17 libros, con un perfil próximo a Sin Norte. Ciencias Humanas, creada en 2003, se extendió hasta 2017 y llegó a publicar 140 títulos. Escafandra, por su parte, surgió en 2000 y se extendió hasta 2010, con 39 libros, entre ellos la reedición de **Chile actual** en 2002.

Este proceso de multiplicación de colecciones permitía clasificar una producción diversa, ordenar áreas de conocimiento y ofrecer marcos de lectura a públicos específicos. Por otra, podía producir dispersión visual y dificultar el reconocimiento del catálogo en librerías. Paulo Slachevsky observó retrospectiva-

42 Pierre Bourdieu, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 239.

mente que la excesiva diversidad de portadas y clasificaciones terminó transformando el objetivo de ordenar en un cierto desorden.[43] La posterior tendencia a reunificar colecciones muestra que la dimensión material y visual del libro como portadas, formatos, franjas, diseños, clasificación, también formaba parte de la estrategia de posicionamiento editorial.

Así, el catálogo de LOM operó como un artefacto intelectual y material. Su organización expresó apuestas políticas, criterios de clasificación del saber, estrategias comerciales, vínculos con autores, tanto como formas de construir reconocimiento público. El Comité Editorial y las colecciones contribuyeron a estabilizar una identidad reconocible, ya que LOM se consolidó como espacio de publicación de pensamiento crítico, memoria histórica, ciencias sociales e intervención cultural. En continuidad con la performatividad de **Chile actual**, el catálogo completo operó como una tecnología de circulación de ideas-fuerza, capaz de articular autores, públicos y debates en torno a una lectura crítica de la postdictadura. La profesionalización del catálogo no anuló su politicidad, sino que la volvió más visible, más organizada y más eficaz.

A modo de conclusión: contrahegemonía, mercado y campo cultural de la postdictadura

La organización del catálogo, la consolidación de colecciones y la mediación ejercida por el Comité Editorial permiten comprender con mayor precisión la singularidad de LOM en el campo editorial chileno de la postdictadura. Su carácter contrahegemónico residió en los contenidos críticos que publicó y en la forma en que estos se articularon con una infraestructura material, una política de catálogo, redes intelectuales, estrategias de circulación y una posición explícita frente a la concentración del mercado del libro. En ese sentido, la politicidad de LOM no puede separarse de su profesionalización, ya que fue precisamente la construcción de capacidades editoriales, productivas y distributivas la que permitió sostener en el tiempo una intervención crítica.

Entre 1997 y 2005, LOM aprendió a maniobrar dentro del mercado sin subordinarse enteramente a su lógica, ya que no se trató de una editorial exterior al mercado, ni de un proyecto que pudiera prescindir de ventas, costos, distribución, tirajes o rentabilidad mínima. Por el contrario, su consolidación dependió de asumir la dimensión económica del libro como condición de existencia. Dicha inserción disputó los criterios desde los cuales se definía qué libros merecían ser publicados, qué públicos debían ser convocados y qué debates podían circular en una sociedad marcada por la hegemonía neoliberal. Así, esta tensión puede leerse a partir de la doble condición del libro en tanto mercancía y bien simbólico,[44] porque el libro requiere inversión, producción, venta, distribución y formas de sustentabilidad económica, a la par que opera como portador de ideas, lenguajes, interpretaciones y posibilidades de intervención pública. La edición independiente se definió, en esos años, precisamente por intentar inclinar la balanza hacia el polo cultural, sin desconocer que la sustentabilidad económica era condición de permanencia.

En ese sentido que entendemos la dimensión contrahegemónica de la editorial, en tanto práctica situada de negociación con el mercado y difusión y circulación de una producción textual que diseminaba narrativas críticas a la transición. Así, la imprenta permitió reducir dependencias y sostener títulos de circulación lenta, mientras los éxitos editoriales financiaron libros menos comerciales; la distribución propia acercó el catálogo a lectores y territorios; las redes internacionales reforzaron una ética de la bibliodiversidad; el Comité Editorial organizó vínculos intelectuales; y las colecciones dieron forma material a una agenda crítica. Ninguna de estas dimensiones, por sí sola, explica la consolidación del proyecto. Su potencia residió en el ensamblaje entre todas ellas.

En esa articulación, el catálogo se transformó en un espacio de disputa por la legitimidad cultural, ya que publicar historia social, ciencias sociales críticas, memoria política, literatura disidente o ensayos sobre neoliberalismo significaba intervenir en la organización pública de lo pensable. LOM ofrecía libros alternativos a los producidos por los grandes conglomerados editoriales y proponía una forma distinta de concebir el oficio editorial. Así, frente a la tendencia a homogeneizar autores, temas y públicos bajo criterios de rentabilidad, su política de catálogo defendía la heterogeneidad de voces, la persistencia de debates incómodos y la circulación de saberes no plenamente absorbidos por la cultura dominante.

Es así como entendemos el carácter contrahegemónico, evitando sobredimensionarlo, ya que somos enfáticos en resaltar, que en un país con prácticas de lecturas reducidas a un sector pequeño de la población, su incidencia fue parcial, situada y limitada. Es imposible indicar que transformó por sí sola el campo cultural chileno, o que modificó estructuralmente las condiciones de concentración del mercado editorial. Sin embargo, sí contribuyó a construir una disposición crítica, a poner en circulación conceptos, autores y problemas, y a ofrecer a ciertos públicos una representación alternativa frente a la cultura política dominante de los años noventa. Como señaló Mauricio Ahumada, su acción desde el campo cultural no fue determinante, pero sí colaboró en generar "una actitud, una disposición social y política distinta".[45]

LOM convirtió la edición en una práctica de mediación intelectual: sus libros acompañaron debates existentes y, en algunos

43 Entrevista realizada por el autor a Paulo Slachevsky el día 15/12/2025.

44 *Op. cit*. Ezequiel Saferstein, 2013.

45 Entrevista realizada por el autor a Mauricio Ahumada el día 20/10/2025.

Cristina Moyano Barahona y Gabriel Borquez Yañez, "De pequeña editorial independiente a actor político-cultural: profesionalización, materialidad editorial y disputa contrahegemónica en LOM Ediciones, 1997-2005", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 103-115. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1012

casos, los detonaron, organizaron o ampliaron. **Chile actual** no constituye una excepción lateral ni una segunda hipótesis, sino el caso en que la hipótesis general se vuelve más visible. Su eficacia performativa dependió de la articulación entre texto crítico, infraestructura productiva, colección, distribución, prensa y lectores; al mismo tiempo, sus efectos económicos y simbólicos retornaron sobre la editorial, financiando nuevos títulos, ampliando públicos y reforzando su legitimidad. El caso demuestra que la contrahegemonía editorial no reside solamente en publicar contenidos disidentes, sino en construir condiciones materiales de circulación capaces de convertirlos en intervenciones públicas. La acumulación posterior de títulos de ciencias sociales, historia, memoria, crítica cultural y literatura extendió esa operación, conformando una biblioteca crítica de la transición.

La infraestructura crítica que construyó la editorial puede entenderse también como una política de la duración, considerando un mercado orientado a la novedad rápida y a la rotación permanente de títulos, LOM apostó por sostener libros, autores y debates en el tiempo. La posibilidad de reimprimir, redistribuir y mantener disponibles ciertas obras permitió que el catálogo funcionara como un archivo vivo y no como una suma de publicaciones aisladas. Esta dimensión resulta central para comprender su relación con las políticas de la memoria, ya que la editorial contribuyó, pensada y de manera activa, a preservar y reactualizar repertorios críticos capaces de ser retomados por nuevas generaciones de lectores.

Así, la contrahegemonía de LOM no se entiende desde una supuesta exterioridad frente al mercado, sino desde una forma de habitarlo críticamente, tensionando sus reglas y desplazando sus prioridades. Su proyecto mostró que era posible combinar profesionalización, circulación comercial, densidad intelectual y orientación política sin reducir el libro a mercancía indiferenciada. Entre 1997 y 2005, esa combinación permitió a LOM consolidarse como una editorial capaz de disputar sentidos en la postdictadura desde una práctica material concreta. Seleccionando, editando, imprimiendo y distribuyendo libros que ampliaban los lenguajes disponibles para pensar críticamente el presente, participó de una red amplia de narrativas críticas que nos permiten comprender las tesis del malestar neoliberal, que hacia 1998 se habían vuelto visibles y altisonantes.[46]

El caso muestra que la edición independiente puede ser estudiada como práctica material de producción cultural y como forma de intervención intelectual. En el Chile de la postdictadura, LOM publicó libros, produciendo condiciones para que ciertas ideas circularan, adquirieran forma material, fueran apropiadas por lectores y disputaran los sentidos de una transición administrada bajo los lenguajes de la modernización neoliberal. Su profesionalización, lejos de neutralizar su vocación crítica, fue la condición que permitió sostenerla en el tiempo. Así, LOM se configuró como una editorial contrahegemónica no porque se declara contra la idea de financiamiento mercantil y lo económicamente rentable, sino porque tensionó desde dentro sus reglas, disputó la subordinación del libro a la rentabilidad inmediata, así como también defendió la edición como práctica cultural, política e intelectual. Entre 1997 y 2005, su historia permite observar la politicidad concreta del libro, en tanto metáfora de resistencia, objeto material, mercancía simbólica, tecnología de circulación y acto performativo capaz de intervenir en las memorias y en los debates de una sociedad.

46 *Op. cit*. Cristina Moyano, 2021.

Referencias bibliográficas

Aguilera, Silvia, "Editorial", en **Revista Comunidad de Lectores LOM**, n° 1, LOM Ediciones, octubre-diciembre de 2004, p. 3.

Bourdieu, Pierre, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

—, "Ilusión biográfica", en **Acta Sociológica**, n° 56, septiembre-diciembre de 2001, pp. 121-128.

Bruit, Carlos y Germán Quintana, **Evaluación de un proyecto de cambio tecnológico en una empresa del rubro gráfico**, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Ingeniería, Departamento de Ingeniería Industrial, 1998 [Trabajo de titulación no publicado].

Cámara Chilena del Libro y CERLALC, **Estudio de canales de comercialización del libro en Chile**, Santiago de Chile, Cámara Chilena del Libro/CERLALC, 2004.

Cámara Chilena del Libro, **Informe Estadístico 2005**, Santiago de Chile, Salviat Impresores, 2005.

Carrasco, Eduardo y Bábara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006.

Chartier, Roger, **Editar y traducir. La movilidad y la materialidad de los textos**, Barcelona, Gedisa, 2021.

Cuartas, Javier, "Gijón reúne a escritores iberoamericanos", en **El País**, 27 de mayo de 1998, disponible en https://elpais.com/diario/1998/05/28/cultura/896306409_850215.html

Darnton, Robert, **El negocio de la ilustración. Historia intelectual de la Encyclopédie, 1775-1800**, México DF, FCE, 2006.

Editoriales independientes de Chile, "Editoriales independientes de Chile", en **Rocinante**, n° 26, diciembre de 2000, p. 57.

Fundación Chile Veintiuno y Asociación de Editores de Chile, **Una política de Estado para el libro y la lectura. Estrategia integral para el fomento de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile**, Santiago de Chile, Fundación Chile Veintiuno/Asociación de Editores de Chile, 2005.

Joulin, Mattieu, "¿Qué es la Alianza Internacional de Editores Independientes?", en **Trama & Texturas**, n° 27, septiembre de 2015, pp. 121–127.

La Época, "Editorial LOM", en **La Época**, Santiago de Chile, 30 de diciembre de 1997, p. 30.

Moyano, Cristina, "Cartografía genealógica de las 'narrativas del malestar': el Chile de la transición entre 1990-1998", en **Revista de Historia**, Vol. 28, n° 1, 2021, pp. 482-513.

Moyano, Cristina y Mario Garcés, **ONG en dictadura: conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Ramos, Claudio, "Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social", en **Convergencia Revista de Ciencias Sociales**, Vol. 21, n° 66, septiembre-diciembre de 2014.

—, **Relatos sociológicos y sociedad: Tomas Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obra, redes de producción y efectos (1965-2018)**, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019.

Saferstein, Ezequiel, "Entre los estudios sobre el libro y la edición: El 'giro material' en la historia intelectual y la sociología", **Información, cultura y sociedad**, n° 29, diciembre de 2013, pp. 139-166.

Sapiro, Giséle, **Las contradicciones de la globalización editorial**, Santiago de Chile, Universidad de los Andes, 2019.

Soto Sandoval, Andrés, "Chile actual, anatomía de un mito", en **Mensaje**, n° 464, noviembre de 1997, pp. 55-56, disponible en https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-288331.html

Subercaseaux, Bernardo, "Cultura y democracia", en Eduardo Carrasco y Bárbara Negrón (eds.), **La cultura durante el período de la transición a la democracia, 1990-2005**, Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006, disponible en http://repositorio.cultura.gob.cl/handle/123456789/1046

Symmes Coll, Constanza, "Editar (en) el Chile de la posdictadura: trayectorias de la edición independiente", en **Nuevo mundo mundos nuevos**, septiembre de 2015.
DOI: 10.4000/nuevomundo.68211

—, "Fundar la Asociación de Editores Independientes de Chile: Una estrategia de resistencia colectiva", en **Comunicación y Medios**, n° 27, 2013, pp. 129–146.

—, **L'édition indépendante dans un contexte de transition politique au Chili (1990-2010): investissement local d'une définition transnationale** [Tesis doctoral, École des hautes études en sciences sociales], 2018, traducción propia.

Valenzuela, Catherine, "Editorial LOM proyecta posicionarse en el exterior", en **El Diario**, 31 de agosto de 2006.

Entrevistas

Paulo Slachevsky, 26/07/2025; 26/07/2025 y 1/12/2025.
Silvia Aguilera 25/08/2025 y 24/11/2025.
Tomás Moulian 15/10/2025.

Resumen

Este artículo analiza el proceso de consolidación de LOM Ediciones entre 1997 y 2005, período en que la editorial dejó de operar como una pequeña iniciativa independiente para convertirse en un actor editorial, intelectual y político-cultural de la postdictadura chilena. A partir de una perspectiva de historia intelectual con atención a la materialidad editorial, se examinan la incorporación de la impresión digital, el impacto performativo del libro **Chile actual: anatomía de un mito**, la articulación de redes de edición independiente, la construcción de un sistema propio de distribución y la formalización de un catálogo crítico mediante comités y colecciones. Sostenemos que la profesionalización de LOM no implicó una renuncia a su vocación contrahegemónica, sino que constituyó la condición material para transformar publicaciones críticas en intervenciones públicas sostenidas. **Chile actual** funcionó como un caso de condensación de ese proceso: su performatividad incidió en la lectura del orden transicional y retroalimentó económica y simbólicamente la consolidación de la editorial.

Palabras clave: LOM Ediciones; edición independiente; postdictadura chilena; bibliodiversidad; historia intelectual

From a small independent publisher to a political-cultural player: professionalization, publishing materiality, and counter-hegemonic struggle at LOM Ediciones, 1997-2005

Abstract

This article examines the consolidation of LOM Ediciones between 1997 and 2005, a period during which the publishing house evolved from a small independent initiative into a significant publishing, intellectual, and politico-cultural actor in post-dictatorship Chile. Drawing on intellectual history while foregrounding the material dimensions of publishing, the article analyzes the adoption of digital printing, the performative impact of Tomás Moulian's **Chile actual: anatomía de un mito**, the development of independent publishing networks, the creation of an in-house distribution system, and the organization of a critical catalogue through editorial committees and specialized collections. We argue that LOM's professionalization did not entail the abandonment of its counter-hegemonic vocation; rather, it provided the material conditions required to transform critical publications into sustained forms of public intervention. **Chile actual** constituted a concentrated expression of this process: its performative effects reshaped interpretations of the transitional order while simultaneously contributing, both economically and symbolically, to the consolidation of the publishing house.

Keywords: LOM Ediciones; independent publishing; Chilean post-dictatorship; biblio diversity; intellectual history